

Seudónimo: Venus, Ciclo: Bachillerato

¿Cómo ha sido nuestra actitud, tanto social como personal, ante la pandemia?

La responsabilidad social tiene un papel crucial en el desarrollo de muchos de los sucesos de hoy en día. Precisamente en una situación como la actual, es de vital importancia la confianza en la población, pues es de lo que depende todo el proceso.

Sin embargo, durante estos casi diez meses de pandemia, la responsabilidad y los valores necesarios para combatirla han brillado por su ausencia. Ha quedado claro que las medidas basadas en el compromiso de la sociedad no son útiles ni duraderas y que, al mínimo atisbo de libertad o de restricciones menos estrictas, no prima el bien común sino el interés individual. Por tanto, se podría plantear otro debate, ¿es endurecer las normas la única manera de que la situación no empeore?, aún en unas circunstancias extremas como las que se están desarrollando, ¿somos incapaces de asumir una cierta responsabilidad al respecto? ¿toda la culpa de lo ocurrido es de las figuras de poder que lo han manejado?

Bueno, relacionando esto con la pregunta sobre lo que nos construye como personas, se podría interpretar como una cuestión de prioridades, o de conciencia, según se mire. Para alguien que esté dentro de un grupo de riesgo o que conviva con alguien que pertenezca a este grupo, es prioritaria su salud y la de los que le rodean y, probablemente, cumplirá las medidas al ver el virus como un peligro real. Sin embargo, una persona más joven cuya salud no se ve

aparentemente amenazada por él, tiene la opción de seguir con su vida anterior a la pandemia, seguramente sin ningún tipo de peligro (más allá de recibir una multa o un castigo similar). Ahí entran en juego la conciencia y los valores individuales.

En este segundo caso cabe hablar de lo que nos construye como personas, pues es contraproducente actuar buscando un placer momentáneo. Por lo tanto, la conducta "ideal" sería basarse en la ética kantiana, es decir actuar acorde a la moral y al deber. Estos comportamientos en los que tenemos en cuenta no solo nuestro interés sino el de la comunidad son los que nos diferencian del animal.

Ante esta anómala situación, hemos tomado conciencia de aquello que de verdad es esencial y que en ocasiones, sin quererlo, descuidamos. Es posible que, ante el apresurado ritmo de vida que generalmente llevamos, muchas veces no prestemos la suficiente atención a ciertos aspectos de nuestra vida que realmente la merecen. Buscándole algo positivo a la pandemia que estamos viviendo, quizás haya servido para frenarnos de alguna manera y hacer que nos demos cuenta de que con frecuencia pasamos por alto aquello que consideramos más importante o esencial y que generalmente nos aporta más felicidad. Por ejemplo, se podría considerar a España como un país heudemonista, es decir, que alcanza la felicidad mediante placeres sencillos y moderados (ocio, amistad...) y , como se ha observado durante estos meses, en general se ha echado mucho de menos aquello tan simple como pasear, salir con amigos o pasar tiempo fuera de casa. Esto son ejemplos de placeres que posiblemente demos por hechos y , cuando volvamos a la total normalidad, podríamos plantearnos dedicarles más tiempo en la medida de lo posible.

Por tanto, es aconsejable que nos detuviéramos a pensar en qué podríamos emplear más tiempo o en qué relaciones con importancia para nuestra vida personal podemos haber descuidado debido a la vida tan ajetreada que es común llevar.